

# La construcción situacional en la ingesta alcohólica

*Carmen Cárdenas García  
Bernardo Moreno-Jiménez*

## I. LA INGESTA ALCOHOLICA

Durante mucho tiempo, la ingesta de alcohol sólo ha recibido una atención científica a partir del momento en que dicha ingesta se convierte en una conducta patológica que origina problemas tanto al individuo como a su medio social. La ingesta patológica de alcohol, es decir el alcoholismo, ha sido estudiada desde diversos enfoques teóricos, principalmente médicos y psicológicos, que han intentado explicar la etiología y el mantenimiento de la enfermedad alcohólica centrándose en el individuo. Este interés por el individuo ha supuesto que, en la mayoría de las ocasiones, se haya pasado por alto un dato básico: Toda persona alcohólica ha comenzado siendo un bebedor. Muy probablemente este olvido ha sido favorecido por el hecho de que en la mayoría de las sociedades, principalmente dentro del mundo occidental, la ingesta de alcohol es una conducta perfectamente integrada, e incluso en aquellas sociedades que, como en el caso de España, manifiestan una actitud permisiva ante al alcohol (Alonso-Fer-

nández, 1981) no ingerir bebidas alcohólicas puede llegar a verse como una conducta desviada.

Ahora bien, en las últimas décadas ha comenzado a hacerse evidente la importancia que los factores socioculturales, con los que la persona interactúa, tienen en la conducta de ingesta de alcohol sin que ello invalide las diversas explicaciones centradas en el individuo que se han propuesto en relación con la ingesta alcohólica patológica. Ya en 1969, MacAndrew y Edgerton señalaron: «Los individuos aprenden sobre la embriaguez lo que les comunica su sociedad, y comportándose ellos mismos de acuerdo con estos conocimientos llegan a experimentar la confirmación de la enseñanza de su sociedad.»

En el momento actual, está claro que en función del medio en que se encuentre, el individuo recibe distintas enseñanzas y expectativas acerca del alcohol. La ingesta de alcohol es una conducta aprendida dentro del medio social y en el desarrollo de sus resultados participan las actitudes, normas y valores sociales

junto a las experiencias del individuo, tanto fisiológicas como psicológicas, en relación con el alcohol (Heath, 1981).

La transmisión de estos conocimientos y enseñanzas relacionados con el alcohol se realiza básicamente, al igual que ocurre con otros temas, a través del proceso de socialización. En el caso del alcohol son dos los principales agentes socializantes: La familia y el grupo de iguales (Kandel et al., 1976; Britt y Campbell, 1977; Akers et al., 1979; Jones, 1979; Biddle et al., 1980; Harburg, Davis y Caplan, 1982). Por regla general va a ser en el seno de la familia donde el niño comienza a relacionarse con el alcohol, así una gran parte de los individuos tiene su primer contacto con las bebidas alcohólicas durante alguna celebración de tipo familiar (Eastman, 1984). La familia transmite sus enseñanzas en relación con el alcohol de dos formas (Biddle et al., 1980):

A) Por medio de normas y creencias generalizadas respecto al alcohol que van a ser interiorizadas por el niño y que en nuestro medio suelen ser del tipo: El alcohol como facilitador de relaciones, reductor de tensión y ansiedad, favorecedor de la cohesión grupal, de la desinhibición e incluso como agente medicinal.

B) Modelando la conducta del sujeto: Generalmente los padres con una ingesta no patológica de alcohol se constituyen en modelos a través de los cuales el niño acepta las bebidas alcohólicas como algo normal y deseable y establece la asociación alcohol-edad adulta (Jones, 1979). Al mismo tiempo, estos modelos facilitan una ingesta de alcohol por medio fundamentalmente de la imitación y la asociación diferencial (Akers et al. 1979).

Es importante señalar que los dos procesos anteriores tienen lugar siempre que los padres no presenten una dependencia patológica del alcohol, ya que en este caso se produce una transmisión aversiva que suele favorecer la abstinencia del sujeto (Horn, 1979; Harburg, Davis y Caplan, 1982).

En el momento en que el individuo entra en el período adolescente, el grupo de iguales ejerce una gran influencia sobre la persona que, en el caso del alcohol, se transmite principalmente por medio de la conducta de los componentes del grupo (Biddle et al., 1980). Dentro del grupo de iguales el alcohol va a actuar en muchas ocasiones como medio de lograr un apoyo o de adquirir un rol propio; es frecuente que dentro del grupo de iguales se rechace de forma más o menos clara al individuo abstemio, al tiempo que se refuerza una ingesta de alcohol que en algunos casos puede llevar a la embriaguez, asimismo es frecuente considerar la aparente ausencia de efectos de una ingesta excesiva de alcohol como signo de resistencia física, fuerza, etc. Por otro lado, es importante señalar que en muchas ocasiones el alcohol dentro del grupo de iguales adopta el papel de rito de iniciación al mundo adulto, hecho que resulta lógico si recordamos que durante su infancia el individuo ha sido expuesto repetidamente a la asociación alcohol-edad adulta.

## II. EL ENTORNO EN LA INGESTA DEL ALCOHOL

Si bien la familia y el grupo de iguales no pertenecen estrictamente a los factores individuales, su estrecha relación con el sujeto y su influencia directa en la ingesta de alcohol, justifican su exclusión de lo que entendemos por entorno.

El estudio de la relación que el entorno mantiene con la conducta de ingesta de alcohol y su posible influencia sobre la misma, incluye dos perspectivas:

A) Las variables individuales de mayor influencia en las expectativas socioculturales acerca de la ingesta alcohólica son la edad y el sexo, aquello que la sociedad «espera» de la ingesta de alcohol de un individuo varía enormemente en función de su sexo y edad.

En relación con la edad se ha comprobado (Davies y Stacey, 1972; Hawker,

1978) que incluso en aquellos países cuya legislación no permite la venta y consumo de bebidas alcohólicas a menores de dieciocho años, el período comprendido entre los 14 y 17 años es el momento en que comienza a darse una ingesta regular de alcohol.

Como señala Eastman (1984), dentro del período de adolescencia y juventud la sociedad se muestra indulgente, y hasta disculpa la bebida excesiva esperando que al entrar en la edad adulta el sujeto comience a practicar una bebida sociable, no problemática, y que a una edad avanzada la ingesta de alcohol se haga reposada, o como indica el autor, «contemplativa».

En el caso del consumo de alcohol según el sexo, las expectativas sociales aparecen de forma clara y contundente: El consumo de alcohol atribuido a cada sexo es totalmente distinto en función de determinados estereotipos, así mientras que en el hombre la bebida excesiva es ampliamente aceptada, e incluso puede ser aceptada como un signo de virilidad, la bebida excesiva en la mujer, no digamos la embriaguez, despierta una gran desaprobación.

El conjunto de normas y expectativas que la sociedad mantiene acerca del alcohol en función del sexo de la persona, no sólo se refleja en el nivel y tipo de consumo, sino que como indican Ratliff y Burkhart, «el hecho de que la bebida excesiva haya sido considerada tradicionalmente como una conducta masculina y socialmente tabú para la mujer, ha afectado sin duda a las consideraciones y evaluación patológica en relación con la bebida excesiva en hombres y mujeres. Los profesionales, actuando bajo el supuesto de que sólo una mayor patología puede llevar a las mujeres a la embriaguez, habrían considerado a las mujeres alcohólicas como más enfermas que los hombres que muestran rasgos similares» (Ratliff y Burkhart, 1984, p. 26).

B) Estudio de la relación entre distintas variables socioculturales y la ingesta

de alcohol. Las variables socioculturales que mayor interés han despertado son:

## — Ocupación laboral:

Es un hecho constatado que determinadas profesiones como fotógrafos, periodistas, representantes, marinos, etc., que suelen conllevar largas esperas, estancias alejadas de la familia, viajes, múltiples contactos sociales o por el contrario largos períodos de aislamiento, etc., suelen desarrollar un índice elevado de bebida excesiva.

Autores como Wilson (1980) han encontrado distintos patrones de bebida en función del tipo de ocupación laboral. Wilson halló diferencias entre lugar de bebida y tipo de bebidas consumida por trabajadores manuales y no manuales. De forma general, Wilson encontró que los trabajadores no manuales empleaban más tiempo en beber aunque distribuían este tiempo en mayor número de ocasiones; el consumo medio fue mayor entre los trabajadores manuales, al igual que el nivel medio de alcohol consumido en cada ocasión de bebida. En el caso de una bebida concreta como la cerveza, apareció una clara diferencia entre los niveles de consumo (64 por 100 en trabajadores no manuales y 84 por 100 en trabajadores manuales).

## — Religión

A nivel social es obvia la incidencia de la religión sobre la ingesta de alcohol, debido al peso que los factores religiosos han tenido en la configuración de la cultura de cada comunidad, cultura que a su vez ha desarrollado un patrón de bebida. En este sentido, las diferencias más claras quizás se establecen entre la religión musulmana que prohíbe el alcohol y la religión católica que mantiene el vino como un elemento sacro.

A nivel individual, si bien la influencia de la religión sobre la ingesta de alcohol está ampliamente aceptada, los diversos trabajos realizados sobre el tema

(Wechsler y Thum, 1973; Burkett y White, 1974; Reid y Ware, 1974; Jessor y Jessor, 1977; Schlegel y Sanborn, 1979) no coinciden en el empleo del término «Religiosidad» el cual ha sido usado para indicar tanto la filiación religiosa como la asistencia a servicios religiosos; por lo tanto, los datos existentes son contradictorios. Sin embargo, en un estudio comparativo de la ingesta de alcohol entre protestantes liberales, fundamentalista, católicos y sujetos no afiliados, Schlegel y Sanborn (1979) encontraron que la asistencia a la iglesia más que la afiliación religiosa, tuvo un impacto importante en la proporción de bebida excesiva: los asistentes a la iglesia, incluso en grado mínimo, mantuvieron proporciones más bajas de bebida excesiva que aquellos que no seguían esta práctica.

#### — Diferencias entre culturas:

Ya Jellinek en su obra clásica «The disease concept of alcoholism» (1960) señaló las diferencias existentes entre las formas de consumo de alcohol de los distintos países. Incluso dentro de un mismo ámbito cultural, el patrón de ingesta de alcohol varía de un país a otro. En el caso de Europa, existen amplias diferencias: mientras que los países nórdicos beben menos que los países latinos, los primeros se emborrachan en mayor proporción que los segundos, los cuales tienden a considerar el alcohol como algo más cotidiano y relacionado con el alimento. En general los países europeos especialmente los mediterráneos, desarrollan la bebida en compañía de otros, atribuyendo al alcohol la misión de facilitar las relaciones sociales y aumentar la cohesión de grupo dentro de un ambiente agradable y socializante. Este patrón de consumo es totalmente contrario al vigente en USA donde el alcohol carece de dicho carácter socializante y la bebida suele aparecer en solitario; el alcohol juega el papel de droga o medicina por lo que es más frecuente que aparezcan bebedores problemáticos (Seva Días y Vázquez Casabona, 1975).

Por otro lado, estudios con emigrantes como los realizados por McCord et al. (1960) y Símboli (1976) han mostrado que el patrón de ingesta de alcohol se modifica a medida que tiene lugar la integración de la persona en su nuevo medio.

Hasta aquí hemos aludido a los factores individuales y socioculturales más estudiados, pero existe todavía un factor de gran importancia, que ha sido prácticamente ignorado: La situación. La ingesta alcohólica se diferencia precisamente del alcoholismo por su función situacional. El alcohólico bebe indiferenciadamente y se caracteriza por su incapacidad para adaptar la conducta de ingesta alcohólica a los escenarios adecuados; carece de capacidad conductual de discriminar las situaciones (Eastman, 1984). Por el contrario, el sujeto normal, no alcohólico, reduce su conducta de ingesta alcohólica a aquellas situaciones socialmente consensuadas o personalmente decididas.

Sin embargo el estudio situacional de la conducta de ingesta alcohólica está por hacer. Sólo en raras ocasiones se han tenido en cuenta los factores situacionales al estudiar la ingesta de alcohol (Schwarz, Burkhart y Green, 1982) y en ningún momento se ha intentado una definición y clasificación de dichos factores. Cada escenario de conducta puede ser definido por la probabilidad de ingesta alcohólica, y al igual que Frederiksen (1972), Magnusson y Ekehammar (1973) y Sells (1973) establecieron diferentes taxonomías situacionales, podría igualmente intentarse la elaboración de una taxonomía de situaciones de ingesta alcohólica.

Una taxonomía de este tipo debería cumplir varios requisitos. Debería atender a factores sociales, temporales, laborales, interpersonales, etc. Igualmente debería tener en cuenta factores específicos propios de la ingesta alcohólica, tales como el tipo de bebida y su frecuencia. Una atención conjunta a ambos tipos de factores podría aproximarnos a la construcción inicial de una taxonomía de situaciones de ingesta alcohólica.

### III. LA CONSTRUCCION DE LA SITUACION DE INGESTA ALCOHOLICA

La influencia de la situación en la conducta es un hecho comúnmente reconocido, que no siempre ha tenido su debido reconocimiento en Psicología, a veces exclusivamente centrada en los factores personales de la conducta. La Psicología Dinámica y la Psicología de los rasgos han sido claros ejemplos de este olvido.

Actualmente el estudio de las situaciones se ha convertido en uno de los focos centrales de la Psicología (Furnham y Argyle, 1981; Magnusson, 1981). El duro embate de Mischel (1968) a la Teoría de los rasgos y las investigaciones de la Psicología Social mostrando la influencia de los factores externos (Ash, 1958; Latané y Darley, 1970; Milgram, 1965; Zimbardo y col., 1973) han propiciado la aparición de un frente de estudios centrado en la relevancia de las situaciones, e incluso la emergencia de un paradigma situacionista.

El problema básico de este tipo de estudios es definir qué se entiende por situación. Pervin (1978) comentaba el frecuente uso equivocado del término, intercambiándolo con los de estímulo y entorno. Endler (1981) y Nystedt (1981) han considerado que los tres términos pueden alinearse a lo largo de un continuo que va desde el entorno, el término más amplio, al estímulo, el término más específico, constituyendo así una variable del tipo molar-molecular. Brunswik (1956) proponía una alternativa paralela y semejante a la anterior, pero no coincidente. Distinguía una variable distal que discriminaba los aspectos situacionales directamente modificables por el sujeto y aquellos que escapaban a su acción. Algunos autores han analizado las situaciones en términos de componentes socio-culturales tales como normas, expectativas y valores (Pervin, 1977); Baker (1968) ha definido preferentemente las situaciones como «escenarios de conducta» que vinculan un contexto físico y una secuencia de comportamientos.

Desde nuestra perspectiva la aproximación más pertinente a la delimitación de la situación es la que establece una distinción entre la situación objetiva y la situación psicológica. La distinción es vieja, y ya Kantor (1924, 1926) se refería a un contexto biológico y a otro psicológico diferentes, y Murray (1938) distinguía entre exigencias alfa (objetivas) y exigencias beta (subjetivas). Más recientemente Forgas (1979) señala el auge de este tipo de distinción y la extensión del modelo (Ekehammar, 1974; Pervin, 1978; Magnusson, 1981). Sells (James y Sells, 1981) reconsiderando su vieja definición objetivista, reconceptualiza la situación psicológica como función de la experiencia idiográfica del sujeto.

El enfoque idiográfico estricto no parece el más adecuado para establecer una taxonomía situacional, como es nuestro intento. Block y Block (1981) establecen una distinción pertinente para nuestros objetivos. Distinguen entre una situación psicobiológica, consistente en los estímulos físicos, una situación canónica, constituida por la percepción consensuada de los sujetos y una situación funcional, construcción idiográfica del sujeto. El establecimiento de una taxonomía situacional psicológica se sitúa exactamente en el segundo nivel y se basa en los elementos comunes de la construcción idiográfica.

Entre los diferentes modelos de análisis de la percepción idiográfica de la situación sobresale la Teoría de los Constructos Personales, que enfatiza no sólo la dimensión perceptual de la situación, sino su naturaleza de «constructo personal». Adams Weber (1979) señalaba el tema como una línea importante de investigación empírica en la que habría que analizar la conducta en función de la construcción de la situación.

Sin duda alguna, el modelo más elaborado desde la Teoría de los Constructos Personales ha sido el de Nystedt (1981, 1983). Parte el autor del axioma fundamental de la Teoría según el cual el sujeto conoce la realidad actuando sobre

ella. Las representaciones mentales de las situaciones se originan en la interacción del sujeto con ellas, y son el resultado de un proceso pasivo de condicionamiento o de simple aprendizaje social. En este sentido la representación de las situaciones, su significado personal, da pie a la elaboración de una psicología diferencial de las situaciones (Magnusson, 1978).

La premisa epistemológica de toda la Teoría de los Constructos Personales es que la construcción de la realidad es provisoria en parte debido a su constante cambio, en parte debido a una sucesiva aproximación a ella cada vez más funcional. Aplicada esta premisa a la construcción de las situaciones significa que un sujeto emplea constructos alternativos en su interacción con ellas, dependiendo tanto de los objetivos del sujeto, de sus estados internos, como de los contextos o marco global de las situaciones.

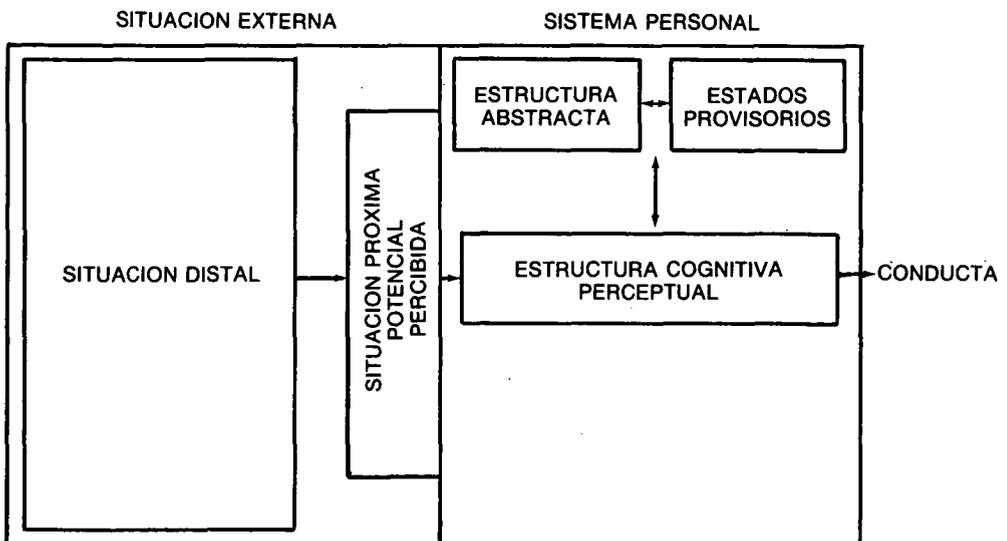
Anticipar esta conducta de los sujetos a las situaciones implica previamente conocer la construcción que los sujetos hacen de las situaciones. Aunque la construcción de la situación es por definición

subjetiva, eso no implica que sea arbitraria o se formule de forma solipsista. La Teoría establece que la formulación de los constructos tiene dos restricciones fundamentales: indirectamente la misma realidad, que no favorece la construcción aberrante de constructos dado su necesario carácter funcional, directamente el sistema de constructos del sujeto que establece el marco de coherencia de la elaboración. Si bien Kelly (1955) en su corolario de individualidad establecía la diferencia entre los sujetos a la hora de construir la realidad, en su corolario de comunalidad establecía que esta construcción no era nunca totalmente singular debido al marco común de la experiencia social. Es este equilibrio entre la construcción singular y la social lo que permite a partir de la construcción idiográfica de las situaciones, concluir elaborando una taxonomía de las situaciones.

Nystedt (1981, 1983) ha propuesto un modelo que engloba los diferentes aspectos que estamos considerando: la situación objetiva y el sistema cognitivo de construcción mental.

FIGURA 1

*Versión modificada del modelo de L. Nystedt de la interacción entre la situación objetiva y la construcción de la situación*



El autor se inspira para la elaboración de su modelo en dos fuentes: El modelo de Lente modificada de Brunswik (1956) y la Teoría de los Constructos Personales. Del primero, toma la descripción de la situación externa y su consideración de una variable distal que discrimina entre las características objetivas y potencialmente perceptibles, y las características realmente percibidas. Del segundo, se inspira para elaborar un modelo de elementos constituyentes del sistema cognitivo personal.

De acuerdo con la Teoría de los Constructos Personales, Nystedt propone que la situación psicológica es una función de la construcción personal de la situación y no una sencilla integración de los datos externos. El proceso de construcción se hace a través de tres sistemas activos: El Sistema Perceptual Cognitivo, la Estructura Abstracta y los Estados Momentáneos.

El sistema perceptual cognitivo es el elemento más próximo a la conducta y del que depende inmediatamente la construcción de la situación. El sistema representa la memoria del pasado, la categorización del presente y la expectativa de futuro. A partir de este sistema se construye con la situación específica, el alcance psicológico y el significado de un contexto inmediato. La «construcción» específica de la situación es una hipótesis hecha a partir del significado personal que tienen para el sujeto los datos objetivos que integran la situación.

La estructura abstracta representa el universo cognitivo del sujeto y contiene todas las categorías poseídas por el sujeto para la identificación y discriminación de las situaciones. Es el espacio cognitivo de máxima inclusividad en el cual se organizan jerárquica y discriminadamente todas las situaciones. La estructura de tipo transituacional que proporciona continuidad y coherencia, no obstante el flujo constante de su continua construcción activa de las situaciones.

Los estados momentáneos corresponden al hecho de que la construcción de

la situación también depende de variables intrasistémicas, de condiciones de la situación y del tipo de interacción. Los estados momentáneos se refieren a determinados estados transitorios de las personas como conjuntos de inferencias, emociones e implicaciones ocurridas en la secuencia perceptiva. Los estados momentáneos funcionan como señales subjetivas que originarían variaciones en la construcción de las situaciones idénticas o similares. Estos estados pueden ser provocados o pueden autoinducirse. Su aparición más que alterar la estructura abstracta, actúa influyendo en la ubicación espacial del suceso concreto dentro del espacio cognitivo.

El modelo de Nystedt no pretende elaborar una taxonomía situacional, pero puede ser utilizado para ello. La naturaleza de la clasificación taxonómica dependerá de las unidades de análisis utilizadas. Baker (1968) utilizaba las conductas en un contexto ecológico como unidades básicas de análisis. Moos (1973) ha propuesto seis elementos para caracterizar los ambientes. Frederiksen (1972) proponía como unidad de análisis la similitud de las conductas que elicitaban, Magnusson (1976) sugería que la percepción de los sujetos también podía ser tomada como unidad de análisis. Este último criterio es el que se deriva de la Teoría de los Constructos Personales y el que nosotros vamos a seguir.

El intento de construir una taxonomía general de las situaciones parece actualmente pretencioso e inalcanzable, además probablemente sería de escasa utilidad. Magnusson (1978) proponía el establecimiento de taxonomías para un área específica de situaciones y Pervin (1978) sugería que tales situaciones estuviesen tomadas de la vida diaria. En este contexto nuestro intento ha sido el de estudiar la taxonomía de la conducta de ingesta alcohólica en una población de jóvenes.

Brunswik (1956) pedía que el tipo de situaciones a investigar no fuera arbitrario, sino que se procediera tomando aquellas situaciones que fueran represen-

tativas y especialmente relevantes. Partiendo de estas ideas hemos tomado como material básico de estudio las situaciones de ingesta alcohólica utilizadas en la publicidad de revistas gráficas.

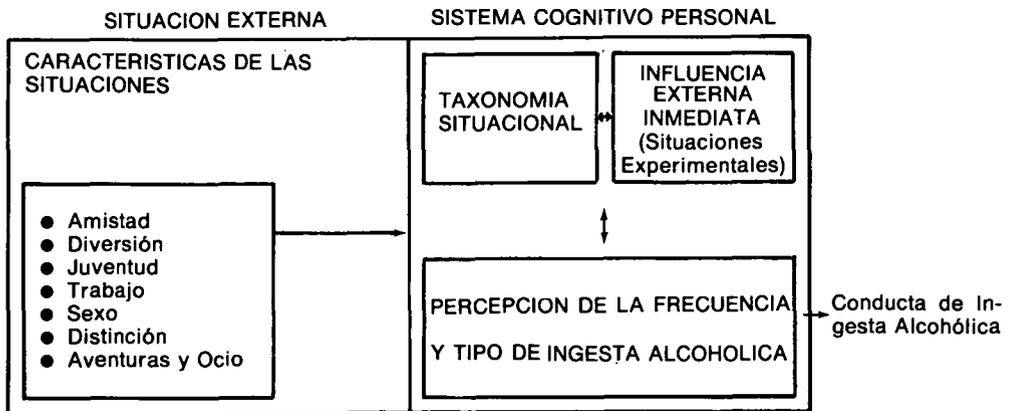
La metodología de presentación de las situaciones en este tipo de estudios ha sido muy variada. Algunos autores han utilizado tareas de laboratorio, sin embargo este tipo de metodología no parece muy acorde con el criterio ecológico propuesto por Pervin (1977). Otros autores han utilizado escenas de la vida real, aunque su coste económico y temporal las convierten en una metodología dificultosa. Otras metodologías habituales han sido las descripciones verbales y el uso de diapositivas. Existen algunas metodologías muy específicas, como la utilizada por Cantor y col. (1982) que estudian las situaciones a través del análisis de los prototipos y los conjuntos borrosos.

Finalmente dos han sido los procedimientos estadísticos más habituales para el análisis de la taxonomía situacional. A partir del trabajo pionero de Endler, Hunt y Rovenstein (1962) el análisis factorial ha sido el procedimiento más utilizado. El análisis multidimensional ha ganado terreno últimamente y tiende a ser utilizado con mayor frecuencia, aunque su ausencia de los habituales paquetes estadísticos dificulta su uso. Un ejemplo de uso es el realizado por Forgas (1979) para la descripción de los episodios sociales.

A partir de los datos anteriores se ha elaborado un modelo de construcción situacional de la conducta de ingesta alcohólica, próximo al modelo de Nystedt, aunque simplificado y reducido a las situaciones de ingesta alcohólica.

FIGURA 2

*Modelo de la construcción situacional de la conducta de ingesta alcohólica*



En el modelo expuesto se ha eliminado la variable distal y la situación externa queda definida por las categorías más habituales de la propaganda gráfica de la conducta de ingesta alcohólica. El sistema cognitivo personal continúa estando definido por los tres elementos básicos señalados por Nystedt, adaptados al propósito concreto de esta investigación.

El sistema perceptivo viene precisado como la percepción de la frecuencia y el tipo de bebida utilizado para las características de la situación externa. Los estados momentáneos se identifican con las condiciones experimentales a las que se ven sometidos los sujetos. Finalmente la estructura abstracta se identifica con la taxonomía situacional resultante del aná-

lisis del sistema perceptivo. El presupuesto básico de nuestra investigación es que mientras el sistema perceptivo es directamente afectado por los estados momentáneos, los estados experimentales o la propaganda sufrida, la estructura abstracta, reflejada por la taxonomía situacional, es escasamente afectada por la influencia de las variables experimentales, en este caso, por la propaganda alcohólica recibida.

**IV. ESTUDIO EMPIRICO**

— **Muestra:**

Trabajamos con 289 sujetos la mayoría de los cuales, 245, eran varones y cuyas edades estaban comprendidas entre los catorce y los diecinueve años con una edad media de quince años y medio. El acceso a los sujetos se realizó a través de los centros de enseñanza en los que éstos cursaban distintos niveles de bachillerato; la distribución según el nivel de estudios era: 1.º Curso: 108 sujetos, 2.º Curso: 91 sujetos, 3.º Curso: 90 sujetos.

Los sujetos fueron distribuidos en tres grupos:

a) Grupo Control:

N = 94      1.º Curso: 37 sujetos  
                  2.º Curso: 30 sujetos  
                  3.º Curso: 27 sujetos

b) Grupo Experimental 1:

N = 91      1.º Curso: 40 sujetos  
                  2.º Curso: 31 sujetos  
                  3.º Curso: 20 sujetos

c) Grupo Experimental 2:

N = 104	1.º Curso:	Chicos: 24	= 31
		Chicas: 7	
	2.º Curso:	Chicos: 17	= 30
		Chicas: 13	
	3.º Curso:	Chicos: 20	= 43
		Chicas: 23	

— **Instrumento:**

El instrumento utilizado para confirmar el modelo de construcción situacio-

nal de ingesta alcohólica que anteriormente hemos propuesto y con el que trabajaron los tres grupos indicados, fue una Rejilla de Kelly.

Esta rejilla estaba formada por siete Elementos: Distintos tipos de bebidas alcohólicas, y siete Constructos correspondientes a distintas situaciones de posible ingesta alcohólica. Estas situaciones fueron confeccionadas de una forma intuitiva aunque no arbitraria, ya que se correspondían con las siete categorías en las que agrupamos los mensajes publicitarios utilizados en la situación experimental:

- Aventuras: «En un descanso durante una excursión»
- Juventud: «En una discoteca para gente joven»
- Diversión: «En una gran fiesta con mucha gente»
- Distinción: «En compañía de personas de la alta sociedad»
- Trabajo: «En una reunión de empresa»
- Intimidación: «En una velada íntima con una persona del sexo contrario»
- Amistad: «En casa con los amigos»

La configuración final del instrumento fue:

Las instrucciones que recibieron los sujetos fueron: «A continuación te presentamos un cuadro en cuya parte superior aparecen siete tipos de bebidas alcohólicas al tiempo que en uno de sus lados se reflejan siete situaciones diferentes. Relaciona las bebidas y las situaciones, adjudicando una puntuación de 1 a 5 según la frecuencia con que tomarías cada bebida en cada una de las situaciones:

1. No tomaría nunca esa bebida
2. La tomaría raramente
3. La tomaría a veces
4. La tomaría bastantes veces
5. La tomaría muy frecuentemente

Por ejemplo, si en casa con los amigos tomas una cerveza muy frecuentemente, anota un cinco en la casilla de intersec-

FIGURA 3

*Rejilla de Ingesta  
Alcohólica Situacional*

TOMAR UNA CERVEZA	TOMAR UN VINO	BEBER CHAMPAN	TOMAR UN COMBINADO (Cubalibre, Gintonic...)	TOMAR UN WHISKY	TOMAR UN COCKTAIL	BEBER LICOR (Cognac, anis...)	
							EN CASA CON LOS AMIGOS
							EN UN DESCANSO DURANTE UNA EXCURSION
							EN UNA REUNION DE EMPRESA
							EN UNA VELADA INTIMA CON UNA PERSONA DEL SEXO CONTRARIO
							EN UNA DISCOTECA PARA GENTE JOVEN
							EN UNA GRAN FIESTA CON MUCHA GENTE
							EN COMPAÑIA DE PERSONAS DE LA ALTA SOCIEDAD

ción de «tomar una cerveza» y «en casa con los amigos».

Las siete situaciones presentadas corresponden dentro del modelo de construcción situacional de ingesta alcohólica expuesto en la figura n.º 2, a diversas características de la situación externa. A través de la Rejilla de Kelly nuestro objetivo era por un lado, comprobar en qué medida el sistema perceptivo del sujeto representado por la apreciación de la frecuencia (puntuación adjudicada) y tipo de bebida escogida, es afectado por los estados momentáneos (condiciones experimentales) y por el otro lado, tratar de obtener por medio del análisis del sistema perceptivo, qué criterios directivos configurarían la estructura abstracta de

este modelo de construcción situacional, estructura que como ya hemos indicado, quedaría al margen de cualquier variable experimental.

— **Diseño:**

Antes de completar la Rejilla de Kelly, los grupos experimentales 1 y 2 fueron sometidos a dos condiciones experimentales consistentes en la exposición a un conjunto de mensajes publicitarios de bebidas alcohólicas recogidos en la prensa gráfica. Estos mensajes publicitarios habían sido agrupados en siete categorías según el concepto o idea dominante en cada uno de ellos, que había sido establecido previamente por un control de

jueces; las categorías utilizadas fueron: Aventuras, Juventud, Diversión, Distinción, Trabajo, Intimidad y Amistad. Cada una de estas categorías incluía cinco mensajes publicitarios.

El grupo experimental 1 recibió los veinticinco mensajes correspondientes a las categorías mencionadas excepto «Intimidad» y «Diversión», mientras que el grupo experimental 2 recibió estos veinticinco mensajes más diez mensajes publicitarios correspondientes a la categoría «Intimidad» y diez mensajes publicitarios correspondientes a las categorías «Diversión», en total el grupo experimental 2 recibió cuarenta y cinco mensajes publicitarios. El grupo control completó la Rejilla de Kelly sin recibir ninguna estimulación publicitaria.

— **Análisis:**

Los datos aportados por los sujetos de los tres grupos fueron sometidos a los siguientes tratamientos:

— Un análisis de tipo descriptivo que nos ofreciera las puntuaciones medias adjudicadas a elementos y constructos dentro de cada uno de los grupos experimentales.

— Dos análisis de Varianza de una vía que pusieran de manifiesto las diferencias significativas existentes entre la

muestra, en función de las variables «curso» y «grupo experimental».

— Un análisis de Varianza de doble vía que conjugó simultáneamente las dos variables anteriores, concretando los cursos que dentro de cada grupo experimental, presentaban diferencias significativas.

— Se aplicó el Test de Hotelling tanto a los elementos como a los constructos de la Rejilla; este sistema permitió apreciar qué diferencias significativas a un nivel más global, aparecían entre los tres grupos experimentales.

— Un análisis Multidimensional que permitió comprobar la posible existencia de criterios o dimensiones normativas en la construcción de la situación externa.

— **Resultados:**

*El Sistema Perceptivo - Los Estados Momentáneos*

Ya hemos indicado que el sistema perceptivo del sujeto viene representado por la apreciación de la frecuencia y el tipo de bebida utilizado según las características de la situación externa. Las puntuaciones que el total de la muestra adjudicó a cada una de las bebidas para las siete situaciones fueron:

CUADRO 1

*Resultados totales obtenidos en la rejilla situacional de ingesta alcohólica*

Cerveza	Vino	Champán	Combinado	Whisky	Cocktail	Licor
20,799	13,284	19,436	22,304	16,536	18,422	16,399

Una visión más directa e intuitiva de la frecuencia media de consumición alcohólica puede encontrarse consultando el

Cuadro 2 que expresa las medias respectivas de los resultados:

CUADRO 2

*Media de los resultados obtenidos en la rejilla situacional de ingesta alcohólica*

Cerveza	Vino	Champán	Combinado	Whisky	Cocktail	Licor
2,971	1,897	2,776	3,186	2,362	2,631	2,342

Según el modelo de construcción situacional, el sistema perceptivo del sujeto resultaría afectado por los estados momentáneos, es decir por las condiciones experimentales. Esta influencia supondría que las puntuaciones adjudicadas por cada uno de los grupos experimentales en los que dividimos la muestra habrían de presentar diferencias signifi-

cativas en función de su exposición o no a una situación de estimulación publicitaria.

El Cuadro 3 muestra las puntuaciones totales adjudicadas por cada uno de los grupos a cada una de las bebidas presentadas, así como la probabilidad de que estas diferencias sean significativas:

CUADRO 3  
*Análisis de varianza de la ingesta alcohólica en los tres grupos*

Bebida	Grupo control	Grupo experimental 1	Grupo experimental 2	Probabilidad del valor de F	
Cerveza	20,511	20,154	22,500	0.0011	+
Vino	12,968	12,725	14,058	0.1403	
Champán	19,043	19,176	20,019	0.3921	
Combinado	20,266	20,220	24,221	0.0002	+++
Whisky	15,233	16,275	17,972	0.0193	++
Cocktail	16,660	17,835	20,529	0.0001	+++
Licor	15,436	15,769	17,654	0.0287	+

Como puede verse los niveles de probabilidad indican que estas diferencias son significativas para todas las bebidas excepto «vino» y «champán».

Los resultados obtenidos muestran una diferencia significativa entre los tres grupos para cinco bebidas pero no indican el origen exacto de tales diferencias. Aunque el examen de los datos indica una tendencia al aumento del grupo control al experimental 1 y del experimental 1 al experimental 2, se hizo un análisis específico comparando, dos a dos, los tres grupos para cada una de las bebidas. Para ello se utilizó el Test de Hotelling, de esta forma se obtenía la diferencia global de cada grupo respecto a los dos restantes:

CUADRO 4

*Test de Hotelling entre los grupos de la muestra*

	C-1	C-2	1-2
Valor de la probabilidad	0.1004	0.0003	0.0050

Los resultados indican que existe una diferencia claramente significativa entre el grupo control y el experimental 2, así como entre el grupo experimental 1 y el experimental 2, sin embargo sólo existe una tendencia significativa entre el grupo control y el grupo experimental 1.

Para delimitar con mayor precisión las diferencias entre los grupos se procedió a un análisis de varianza entre los distintos grupos para cada bebida. Este análisis se recoge en el Cuadro 5.

CUADRO 5

*Análisis de varianza entre los distintos grupos para cada bebida*

Bebida	C-1	C-2	1-2
Cerveza	0.1456	0.0284	0.0003
Vino	0.7417	0.1309	0.0670
Champán	0.8735	0.2176	0.2552
Combinado	0.0644	0.0000	0.0360
Whisky	0.3181	0.0039	0.0919
Cocktail	0.2175	0.0000	0.0027
Licor	0.7263	0.0145	0.0339

Los resultados obtenidos indican que entre el grupo control y el grupo experimental 1 sólo existe una diferencia significativa en la bebida «combinado». Por el contrario entre el grupo control y el grupo 2 aparecen claras diferencias significativas en todas las bebidas excepto «vino» y «champán», lo mismo ocurre entre los grupos 1 y 2 donde las diferencias son todas significativas excepto para la bebida «champán».

Ya que estos resultados se refieren al total de cada uno de los grupos experimentales con los que trabajamos, se realizó un análisis de varianza de doble vía que manejase de forma simultánea las variables «grupo experimental» y «curso» para cada una de las bebidas. En este análisis de doble vía:

— No apareció ninguna diferencia entre los sujetos de más edad, curso tercero, de los distintos grupos.

— Tampoco los cursos segundo y tercero de los distintos grupos mostraron ninguna diferencia entre sí.

— Por el contrario, el curso inferior del grupo 2 mostró repetidas diferencias significativas con respecto al mismo nivel de los grupos control y 1.

— Por último, los dos cursos superiores, segundo y tercero, mostraron repetidas diferencias significativas con respecto al curso inferior, primero; estas diferencias se encontraron no sólo entre los distintos grupos sino también dentro de un mismo grupo experimental.

Una vez analizados los datos de la ingesta alcohólica se procedió al análisis de los resultados de las situaciones, procediéndose de forma semejante a la hecha en el caso de la bebida.

CUADRO 6

*Resultados totales obtenidos por las situaciones incluidas en la rejilla de ingesta alcohólica*

Amistad 18,213	Aventuras 12,809	Trabajo 17,499	Intimidad 18,520	Juventud 19,127	Diversión 20,396	Distinción 19,341
-------------------	---------------------	-------------------	---------------------	--------------------	---------------------	----------------------

El Cuadro 7 expone las significaciones encontradas en las diferencias entre los diversos grupos para cada una de las situaciones y para el total de las situaciones.

CUADRO 7

*Análisis de Varianza y Hotelling del valor probabilístico de las diferencias*

Situación	Grupo		
	C-1	C-2	1-2
Amistad	0.7398	0.0011	0.0005
Aventuras	0.3272	0.0086	0.1203
Trabajo	0.4452	0.0000	0.0015
Intimidad	0.8172	0.0003	0.0012
Juventud	0.9817	0.0329	0.0374
Diversión	0.9991	0.0036	0.0056
Distinción	0.0990	0.0001	0.0349
P-Value Global	0.2532	0.0003	0.0079

Como puede verse, el Hotelling al que sometimos la variable situación no muestra, de nuevo, diferencias significativas entre los grupos control y experimental 1 pero sí aparecen diferencias entre los grupos control y 2, y 1 y 2.

● *La Estructura Abstracta*

El último componente del sistema cognitivo-personal dentro del modelo de construcción situacional que hemos propuesto, es la estructura que resultaría del análisis del sistema perceptivo y que nosotros hemos identificado con la taxonomía situacional. Para estudiar esta estructura abstracta utilizamos un instrumento como el Análisis Multidimensional capaz de poner de manifiesto, en el caso de existir, los criterios o categorías utiliza-

dos por el sujeto para discriminar las situaciones y que ejercen una influencia directiva en la construcción situacional en este caso de ingesta alcohólica.

Debido al carácter transituacional de la estructura abstracta tanto ésta como la posible taxonomía situacional, construida en base a los criterios normativos obtenidos, no se verían afectadas por los estados momentáneos; es decir: por las condiciones experimentales a que fueron expuestos los sujetos.

El análisis multidimensional al que sometimos los datos, mostró dos dimensiones, principal y secundaria, en las que cada uno de los constructos (situaciones) presentados, obtuvo un grado de saturación. Como puede verse en el Cuadro 8, el orden de las situaciones según su grado de saturación en la dimensión principal, fue idéntico para los tres grupos experimentales, aunque lógicamente cada uno de ellos ofreció sus propias puntuaciones.

La coincidencia en los niveles de saturación de las situaciones en esta dimen-

CUADRO 8  
*Análisis Multidimensional Dimensión Principal*

Situación	Saturación		
	Grupo C	Grupo 1	Grupo 2
Aventuras	0.6139	0.6575	0.6148
Amistad	0.3455	0.3699	0.2847
Juventud	0.0082	-0.0089	0.0136
Diversión	-0.0262	-0.0645	-0.0083
Intimidación	-0.1874	-0.1661	-0.1399
Trabajo	-0.1937	-0.3133	-0.2757
Distinción	-0.5602	-0.4746	-0.4892

sión principal confirma la existencia de un criterio en base al cual se realiza la construcción situacional de la ingesta alcohólica al menos en edades tempranas, y que podemos definir como «Formal vs. Informal».

Con respecto a la dimensión secundaria las dos situaciones con un mayor grado de saturación se mantienen constantes para los tres grupos experimentales mientras que el resto de las situaciones no coinciden, aunque tampoco ofrecen grandes variaciones:

CUADRO 9  
*Análisis Multidimensional Dimensión Secundaria*

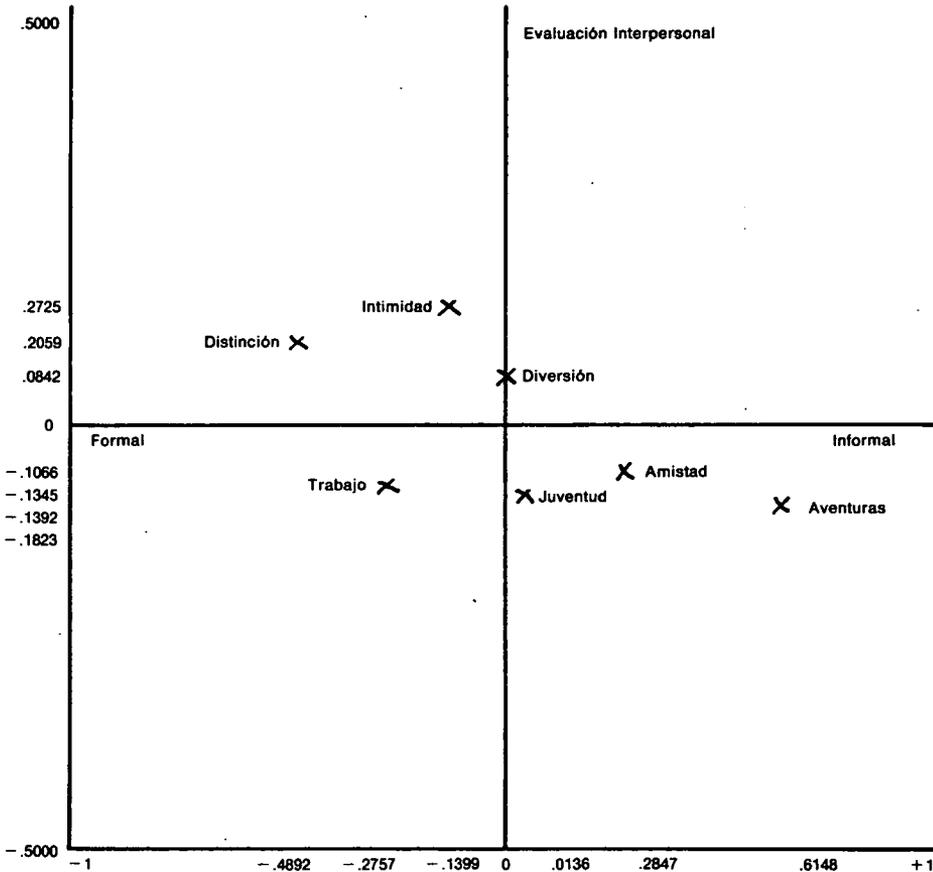
Grupo C		Grupo 1		Grupo 2	
Situación	Saturac.	Situación	Saturac.	Situación	Saturac.
Intimidación	0.1729	Intimidación	0.1539	Intimidación	0.2725
Distinción	0.1489	Distinción	0.1268	Distinción	0.2059
Trabajo	0.0267	Diversión	0.0541	Diversión	0.0842
Diversión	0.0029	Trabajo	-0.0554	Amistad	-0.1066
Amistad	-0.0525	Amistad	-0.0593	Juventud	-0.1345
Aventuras	-0.0590	Juventud	-0.1120	Trabajo	-0.1392
Juventud	-0.2398	Aventuras	-0.1129	Aventuras	-0.1832

En este caso si bien la diferente ordenación de las situaciones no permite pensar en una distribución a lo largo de un continuo resulta claro que las dos situaciones con un nivel mayor de saturación tienen en común un elevado componente de Evaluación Interpersonal que en el resto de las situaciones aparece de una forma más diluida.

El análisis multidimensional ofrece la configuración espacial de los constructos analizados, en este caso las situaciones, en base a las dimensiones resultantes de dicho análisis: a título de ejemplo exponemos la gráfica correspondiente al análisis multidimensional de los datos del grupo experimental 2:

FIGURA 4

Representación gráfica del análisis multidimensional de los datos del grupo 2



— **Discusión:**

Es importante tener en cuenta que la percepción de la frecuencia de ingesta obtenida para cada una de las bebidas no puede entenderse de forma absoluta sino en función de las siete situaciones consideradas. Así se puede explicar el hecho de que la bebida con un consumo más extendido entre la población española, el vino, con un porcentaje de consumidores del 42 por 100 (Icsa-Gallup, 1980), sea la bebida que en nuestro caso presenta una menor frecuencia de consumo: en una amplia proporción de casos el consumo de vino tiene lugar durante la co-

mida, situación que en nuestro caso no fue presentada a los sujetos.

Por otro lado, estas puntuaciones reflejan las pautas de consumo de nuestro entorno donde las bebidas con un mayor índice de consumo son la cerveza y los licores (Icsa-Gallup, 1980), que entre los adolescentes, se consumen en combinación con otras bebidas.

Por lo que respecta a la influencia de los estados momentáneos, condiciones experimentales de estimulación publicitaria, sobre el sistema perceptivo del sujeto, el hecho de que entre los tres grupos aparezcan diferencias significativas en to-

das las bebidas excepto «vino» y «champán», puede tener relación con el hecho de que, dentro de nuestro entorno social, ambas bebidas se adscriben generalmente a una situación de consumo muy concreta, en el caso del vino sería la comida, mientras que el champán está estrechamente relacionado con cierto tipo de celebraciones y épocas festivas muy concretas.

En general, todos los datos apuntan hacia una influencia de la estimulación publicitaria en la apreciación de la frecuencia de consumo entre los sujetos de menor edad. Las mayores diferencias entre los grupos se encuentran precisamente a nivel de los primeros cursos, lo que indica que es allí donde más ha influido la situación experimental.

El otro aspecto de la posible influencia de los estados momentáneos sobre el sistema perceptivo, hace referencia a la ingesta alcohólica en función de las diferentes situaciones presentadas. En este sentido, el hecho de que no haya diferencias entre los grupos control y experimental 1 (Expuesto a 25 mensajes publicitarios) podría indicar una falta de influencia de la condición experimental, no obstante aparecen tres datos que nos llevan a no aceptar esta hipótesis:

1.º Las diferencias que aparecen entre el grupo control y el grupo experimental 2 (expuesto a 45 mensajes publicitarios) son claramente significativas.

2.º La clara significación de las diferencias que aparecen entre los grupos experimentales 1 y 2 en aquellas situaciones («Intimidad» y «Diversión») que dentro del grupo experimental 1 no contaban con mensajes publicitarios de las categorías correspondientes, indican que realmente estas diferencias pueden ser atribuidas a la condición experimental y en definitiva, al estado momentáneo que ésta supone.

3.º A estos dos datos habría que añadir el hecho de que la diferencia encontrada entre el grupo experimental 2 y el grupo control, es sistemáticamente

mayor que la encontrada entre los grupos 1 y 2, lo que induce a considerar que la mayor masa de publicidad puede tener efectos generalizados sobre la ingesta alcohólica.

Las diferencias aparecidas entre los dos grupos que recibieron estimulación publicitaria plantean dos cuestiones: La primera, ya insinuada, relativa al hecho de que la influencia de la estimulación publicitaria podría estar en función, o al menos relacionada, con el nivel cuantitativo de la misma, y la segunda acerca de la posible influencia de factores culturales sobre la estimulación publicitaria. Son las bebidas y las situaciones con mayor aceptación cultural las que experimentan un mayor incremento de la frecuencia percibida en función de la publicidad; por ejemplo la asociación alcohol-diversión obtendría mejor resultado que la asociación alcohol-trabajo.

Por lo que respecta a las dos dimensiones que conforman la estructura abstracta, observando la disposición de las situaciones a lo largo de la dimensión principal «Formal vs. Informal», se aprecia que las dos situaciones con una mayor saturación, «Aventuras» y «Amistad» son situaciones en las que la conducta del sujeto puede desarrollarse con una mayor espontaneidad, mientras que las dos situaciones con una menor saturación esta espontaneidad generalmente queda supeditada a unas normas de comportamiento socialmente establecidas.

La dimensión que apareció como secundaria fue interpretada como una dimensión de Evaluación Interpersonal. La evaluación que de nosotros pueden realizar los individuos con los que interactuamos, es uno de los factores que se tiene en cuenta a la hora de ejecutar nuestras conductas de ingesta alcohólica.

Son estas dos dimensiones, principal y secundaria, que se han definido como Formalidad-Informalidad y Evaluación Interpersonal las que constituyen los criterios que, al menos en la muestra con la que hemos trabajado, realizan una fun-

ción normativa en la construcción situacional de ingesta alcohólica. La idéntica distribución de las situaciones presentadas a lo largo de la dimensión principal en los tres grupos experimentales, confirma la hipótesis de que la estructura abstracta, configurada por estos criterios, quedaría al margen de la influencia de los estados momentáneos en los que se encuentra el sujeto.

Es probable que ambas dimensiones estén señalando dos formas de bebida claramente diferentes: la primera dirigida a obtener mayor liberación y despreocupación o bien a manifestarlas; la segunda sería una forma de intercambio personal.

Es importante señalar que la estructura abstracta hace referencia a la situación vital del individuo por lo que estas di-

mensiones podrían no aparecer en muestras con otras características.

## V. CONCLUSIONES

Los resultados encontrados manifiestan que la construcción de las situaciones de ingesta alcohólica está, al menos, modelada por los factores publicitarios, y que esta influencia es mayor cuanto menor es la edad del sujeto. Igualmente la influencia resulta más intensa para las situaciones y las bebidas legitimadas por la subcultura juvenil. Sin embargo, la publicidad no parece tener repercusión alguna sobre el marco teórico general en el que los jóvenes sitúan las ocasiones de ingesta alcohólica. Este marco teórico general, o estructura abstracta, vendría dado más bien por la misma subcultura juvenil.

## Referencias

- ADAMS-WEBBER, J. R.: *Personal Construct Theory*. N. Y. Wiley-Sons, 1979.
- ALONSO-FERNÁNDEZ, F.: *Alcohol-dependencia*. Madrid. Ed. Pirámide, 1981.
- AKERS, R. L.; KROHN, M. D. y otros: «Social Learning and Deviant Behavior: A Specific Test of a General Theory». *American Sociological Review*, 1979, 635-655.
- ASCH, S. E.: «Effects of group pressure upon modification and distortion of judgments». En Maccoby, E. E.; Newcomb, T. M.; Harley, E. L. (eds.) *Readings in social psychology*. N. Y. Holt, Rinehart y Winston, 1958.
- BARKER, R. G.: *Ecological Psychology*. California. Stanford University Press, 1968.
- BIDDLE, B. J.; BANK, B. J., y MARLIN, M. M.: «Parental and Peer Influence on Adolescents». *Social Forces USA*, 1980, 4, 1057-1079.
- BLOCK, J., y BLOCK, J. H.: «Studying situational dimensions: A grand perspective and some limited empiricism». En Magnusson, D. (ed.) *Toward a psychology of situations: An interactional perspective*. Hillsdale, New Jersey. LEA, 1981.
- BRITT, D. W., y CAMPBELL, E. Q.: «Assesing the Linkage of Norms, Environments and Deviance». *Social Forces USA*, 1977, 2, 532-549.
- BRUNSWIK, E.: *Perception and the representative design of psychological experiments*. Berkeley. University of California Press, 1956.
- BURKETT, S., y WHITE, M.: «Hellfire and delinquency; another look». *Journal Sciences Studies on Religion*, 1974, 13, 455-462.
- CANTOR, N.; MISCHEL, W., y SCHWARTZ, J.: «A prototipe analysis of psychological situations». *Cognitive Psychology*, 1982, 14, 45-77.
- DAVIES, D. L., y STACEY, B.: *Teenagers and alcohol: A developmental study in Glasgow*. Vol. II, Londres. HMSO, 1976.
- EASTMAN, C.: *Drink and Drinking Problems*. N. Y. Ed. Longman, 1984.
- ENDLER, N. S.: «Situational aspects of interactional psychology». En Magnusson, D. (ed.) *Toward a psychology of situations: An interactive-perspective*. New Jersey. LEA, Hillsdale, 1981.
- ENDLER, N. S.; HUNT, J. MCV., y ROSENSTEIN, A. J.: «An S-R Inventory of Anxiousness». *Psychological Monographs*, 1962, 76, 1-33.
- EKEHAMMAR, B.: «Interactionism in personality from a historical perspective». *Psychological Bulletin*, 1974, 81, 1026-1048.
- FORGAS, J. P.: «What is social about social cognition». En Forgas, J. P. (ed.) *Social cognition: Perspectives on everyday understanding*. Toronto. Academic Press, 1981.
- FORGAS, J. P.: *Social Episodes: The Study of interaction routines*. Toronto. Academic Press, 1979.
- FREDERIKSEN, N.: «Toward a taxonomy of situations». *American Psychologist*, 1972, 27, 114-123.
- FURHAN, A., y ARGYLE, M.: *The Psychology of Social situations*. N. Y. Pergamon, 1981.

- HARBURG, E.; DAVIS, D. R., y CAPLAN, R.: «Parent and Offspring Alcohol use. Imitative and Aversive Transmission». *Journal of Studies on Alcohol*, 1982, 43, 497-515.
- HAWKER, A.: *Adolescents and alcohol*. Londres. Edsall, 1978.
- HEATH, D. B.: «Determining the Sociocultural Context of Alcohol Abuse». *Journal of Studies on Alcohol*, 1981, Suppl. 9, 9-17.
- HORN, J. L.: «Comments on the many faces of alcoholism». En Nathan, P. E.; Marlatt, G. A.; Loberg, T. *Alcoholism*, N. Y. Plenum Press, 1978.
- JAMES, L. R., y SELLS, S. B.: «Psychological climate: Theoretical perspectives and empirical research». En Magnusson, D. (ed.) *Toward a psychology of situations: An interactional perspective*. New Jersey. LEA, Hillsdale, 1981.
- JELLINEK, E. M.: *The disease concept of alcoholism*. New Jersey. Hillhouse Press, 1960.
- JESSOR, R., y JESSOR, S. L.: *Problem behavior and psychosocial development a longitudinal study of youth*. N. Y. Academic Press, 1977.
- JONES, J. W.: «Acquisitional Processes Underlying illicit alcohol abuse in underage children: An observational model». *Psychological Reports*, 1979, 3, 735-740.
- KANDEL, D. B.; TREIMAN, D.; FAUST, R., y SINGLE, E.: «Adolescent Involvement in legal and illegal drug use: A multiple classification analysis». *Social Forces USA*, 1976, 5, 440-457.
- KANTOR, J. R.: *Principles of Psychology* (vol. 1). Bloomington. Principia Press, 1924.
- KANTOR, J. R.: *Principles of Psychology* (vol. 2). Bloomington. Principia Press, 1926.
- KELLY, G.: *The Psychology of Personal Constructs*. N. Y. Norton, 1955.
- LATANE, B., y DARLEY, J. M.: *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* N. Y. Appleton-Century Crofts, 1970.
- MACANDREW, C., y EDGERTON, R. B.: *Drunken Comportment: A social explanation*. Chicago. Aldine, 1969.
- MAGNUSSON, D.: «The person and the situation in an interactional model of behavior». *Scandinavian Journal of Psychology*, 1976, 17, 253-271.
- MAGNUSSON, D.: «On the psychological situation». *Reports from the Department of Psychology*, 1978, 544. Universidad de Estocolmo.
- MAGNUSSON, D.: «“Wanted”: A psychology of situations». Magnusson, D. (ed.) *Toward a Psychology of situations: An interactional perspective*. Hillsdale, Nueva Jersey. LEA, 1981.
- MAGNUSSON, D., y EKEHAMMAR, B.: «An analysis of situational dimensions: A replication». *Multivariate Behavior Research*, 1973, 8, 331-339.
- MCCORD, W.; MCCORD, J., y GUDEWAN, J.: *Origins of alcoholism*. California. Stanford University Press, 1960.
- MILGRAM, S.: «Some conditions of obedience and disobedience to authority». *Human Relations*, 1965, 18, 57-76.
- MISCHEL, W.: *Personality and assesment*. N. Y. Wiley, 1968.
- MOOS, R. H.: «Conceptualization of Human environments». *American Psychologist*, 1973, 28, 652-665.
- MURRAY, H. A.: *Explorations in personality*. Oxford. Oxford University Press, 1938.
- NYSTEDT, L.: «A model for studying the interaction between the objective situation and a person's construction of the situation». En Magnusson, E. (ed.) *Toward a Psychology of situations*. Hillsdale, New Jersey. LEA, 1981.
- NYSTEDT, L.: «The situation: A constructivist approach». En Adams-Webber, J. A. y Mancuso, J. C. (eds.) *Applications of Personal Construct*. N. Y. Academic Press, 1983.
- PERVIN, L. A.: «The representative design of person-situation research». En Magnusson, D.; Endler, N. S. (eds.) *Personality at the crossroads: Current issues in interactional psychology*. Hillsdale, New Jersey. LEA, 1977.
- RATLIFF, K. G., y BURKHARTT, B. R.: «Sex differences in motivations for and effects of drinking among college students». *Journal of Studies on Alcohol*, 1984, 45, 26-31.
- REID, D. W.; WARE, E. E.: «Multidimensionality of internal versus external control; addition of a third dimension and non-distinction of self versus others». *Canadian Journal Behavior Sciences*, 1974, 6, 131-142.
- SCHLEGEL, R. P., y SANBORN, M. D.: «Religious affiliation and adolescent drinking». *Journal of Studies on Alcohol*, 1979, 40, 693-703.
- SELLS, S. B.: «A multivariate model of personality». En Royce, J. R. (ed.) *Contributions of multivariate analysis and Psychosocial theory*. N. Y. Academic Press, 1973.
- SEVA DÍAZ, A., y VÁZQUEZ CASABONA, J. J.: «Aspectos socioculturales del alcohol y de las drogas de procedencia terapéutica». *Revista de Análisis y Modificación de Conducta*, 1975, 1, 57-83.
- SÍMBOLI, B.: *Acculturated Drinking Practices and Problem Drinking among three generations of italians in America*. Berkeley. Universidad de California, 1976.
- WECHSLER, H., y THUM, D.: «Teen-age drinking, drug use, and social correlates». *Q. J. Studies on Alcohol*, 1973, 34, 1220-1227.
- WILSON, P.: «Drinking in England and Wales. An enquiry carried out on behalf of the department of health and social security». Londres. HMSO, 1980.
- ZIMBARDO, P. G.; HANEY, G.; BANKS, W. C., y JAFFE, D.: «The psychology of imprisonment: Privation power and pathology». Manuscrito no publicado. Stanford University, 1973.